

ECUADOR

Debate⁹⁶

Quito/Ecuador/Diciembre 2015

Legitimidad judicial: control e independencia

El horizonte de la crisis que viene

Conflictividad socio política:
julio · octubre 2015

Algunos determinantes de la independencia judicial interna: un estudio comparado de las cortes de Chile, Perú y Ecuador

El rol de la Corte Suprema de Justicia de la Argentina en el impulso de la participación política en la jurisdicción

El Papel de las Audiencias en la Protección de Derechos y la Construcción de Legitimidad Judicial. El Caso de Colombia

¿Un Tribunal Constitucional para la República Argentina? Reflexiones en torno a la dimensión política del control de constitucionalidad a partir del modelo chileno

Debates en torno al perfil recomendable para los magistrados de un Tribunal Constitucional. El caso español y datos comparados

La cuestión agraria hoy:
perspectivas y retos

La visión estratégica del cambio social: acción heroica o transformación silenciosa

El nacionalismo autoritario, la religiosidad popular y el rechazo del liberalismo en Bolivia. Una crítica a la obra de René Zavaleta Mercado

ECUADOR DEBATE 96

Quito-Ecuador • Diciembre 2015

PRESENTACIÓN / 3-5

COYUNTURA

- El horizonte de la crisis que viene / 7-12
Hernán Ibarra
- Conflictividad socio-política: julio-octubre 2015 / 13-18

TEMA CENTRAL

- Algunos determinantes de la independencia judicial interna: un estudio comparado de las cortes de Chile, Perú y Ecuador / 19-37
Santiago Basabe-Serrano
- El rol de la Corte Suprema de Justicia de la Argentina en el impulso de la participación política en la jurisdicción / 39-49
Sebastián Sancari
- El Papel de las Audiencias en la Protección de Derechos y la Construcción de Legitimidad Judicial. El Caso de Colombia / 51-72
César Augusto Valderrama Gómez
- ¿Un Tribunal Constitucional para la República Argentina? Reflexiones en torno a la dimensión política del control de constitucionalidad a partir del modelo chileno / 73-88
Lisi Trejo
- Debates en torno al perfil recomendable para los magistrados de un Tribunal Constitucional. El caso español y datos comparados / 89-112
Jorge O. Bercholc

DEBATE AGRARIO-RURAL

- La cuestión agraria hoy: perspectivas y retos / 113-123
Francisco Rhon Dávila

ANÁLISIS

- La visión estratégica del cambio social: acción heroica o transformación silenciosa / 125-142
Patricio Moncayo

- El nacionalismo autoritario, la religiosidad popular y el rechazo del liberalismo en Bolivia.
Una crítica a la obra de René Zavaleta Mercado / 143-157
H. C. F. Mansilla

RESEÑAS

- El nuevo rostro de la democracia / 159-162
- Arenas de conflicto y experiencias colectivas.
Horizontes utópicos y dominación / 163-165

EL NUEVO ROSTRO DE LA DEMOCRACIA

Isidoro Cheresky

Fondo de Cultura Económica
Buenos Aires, 2015

Carlos de la Torre¹

En este libro el teórico político Isidoro Cheresky desarrolla con claridad y elocuencia sus argumentos sobre las mutaciones de la democracia y sus tendencias contradictorias. Por un lado, una ciudadanía activa no se contenta con delegar el poder a los políticos sino que irrumpen en las redes y a veces en las calles para decir no al poder. Pero por el otro, el declive de los partidos y la emergencia de liderazgos de popularidad pueden devenir en regímenes plebiscitarios en los que un líder busca perpetuarse para siempre en la presidencia. En palabras de Cheresky hay una tensión entre “una extensión de la participación horizontal y un lineamiento delegativo tras un liderazgo” (p. 214). Hay tensiones entre ciudadanos que se autorepresentan y líderes de popularidad que concentran en su persona un rumbo colectivo (p. 216).

La democracia para Cheresky “no es tan sólo un régimen de gobierno –que

asegura la representación sustentada en el voto ciudadano y la competencia política–, sino que es además una forma de sociedad, lo que supone que sus principios de libertad e igualdad configuran y se hallan activos en todo el tejido social” (p. 17). La influencia de Claude Lefort es evidente en esta obra, tanto en la conceptualización de la democracia como régimen de gobierno y proyecto de sociedad así como en el análisis de sus tensiones y **ambigüedades**.¹ Al ser una forma de gobierno y sociedad, la democracia es un espacio vacío que produce incertidumbres. Desde sus inicios está amenazada por los intentos totalitarios de ocupación permanente del espacio vacío de la democracia por líderes o partidos que dicen encarnar la voluntad popular, la nación, el pueblo, la clase, o la historia. Siguiendo el trabajo de Lefort, a quien Cheresky dedica su libro, en la modernidad hay tendencias

1 Profesor de la Universidad de Kentucky.

2 Claude Lefort, *The Political Forms of Modern Society. Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism*, edited and introduced by John B. Thompson, Cambridge: The MIT Press, 1986; Claude Lefort, *Democracy and Political Theory*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988; Claude Lefort, *Complications. Communism and the Dilemmas of Democracy*, New York: Columbia University Press, 2007.

que pueden llevar a una radicalización y profundización de la democracia o a su destrucción.

En diálogo con teóricos clásicos y contemporáneos de la democracia como Hanna Arendt, Claude Lefort, Jacques Rancière, Pierre Rosanvallon, Dominique Rousseau, Bernard Manin y Nadia Urbinati; y de trabajos sociológicos de Anthony Giddens, Manuel Castells, y Zygmunt Bauman entre otros, Isidoro Cheresky explica las transformaciones de la democracia como régimen y como tipo de sociedad. Analiza el incremento y la aceptación por muchos del incremento de la desigualdad que va en contra de uno de los ideales centrales de la democracia. Estudia la transformación de la democracia representativa partidista y su desplazamiento hacia otra forma de democracia que es calificada como democracia continua. En ésta los partidos pierden centralidad y los ciudadanos no se contentan con delegar su voto sino que permanecen alertas y tienen un papel activo. A veces usan la negatividad para decir no en encuestas, en las redes sociales y en las calles a diferentes políticas de gobierno.

Cheresky analiza con detenimiento la activación ciudadana y las transformaciones que ponen a la ciudadanía en el centro de la escena política. Anota, “el soberano no se retira a la espera de la próxima elección; por el contrario, al día siguiente de los comicios está alerta, proclive a reactivar su desconfianza y a expresar su veto virtual como humor social recogido por las encuestas, o a movilizarse” (p.95). Distingue tres tipos ideales de actores públicos: 1) los actores sociopolíticos como son los piqueteros con demandas de servicios básicos, los indígenas que reclaman por sus derechos territoriales y la preservación

de sus culturas y el medioambiente. 2) Las acciones y los movimientos políticos no partidarios que expresan su descontento o su veto: los indignados españoles, Occupy Wall Street, Passe Livre en Brasil, # yo soy 132 en México. 3) Los movimientos políticos y acciones que procuran una relación definida con las instituciones representativas como el movimiento en Islandia que inició la reforma participativa de la constitución y el movimiento cinco estrellas de Beppe Grillo en Italia.

El libro analiza en profundidad varios de estos movimientos y acciones ciudadanas demostrando sus ambigüedades. Cheresky por ejemplo discute las acciones y protestas de los piqueteros como agentes de distribución que en muchos casos se adscribieron a las redes de distribución peronista y a la vez fueron “promotores de una sociabilidad de intenciones productivas, de sobrevivencia y de solidaridad” (p.241).

Cheresky ve en la activación de una ciudadanía que delibera en la esfera pública transformada por las redes que facilita la horizontalidad y la deliberación las promesas de autorepresentación y de democracia directa. Esta es la fase optimista del libro que no cae como dije antes en la idealización de la bondad natural por decirlo de alguna forma de las redes en movimiento.

El libro también analiza el lado oscuro y los riesgos de la democracia. Explica como el deterioro y en algunos casos el colapso de la representación partidista también están llevando a nuevas formas de representación. Cheresky analiza como liderazgos de popularidad surgidos en diferentes esferas de la sociedad como son la farándula, los deportes, los negocios y la universidad buscan ligarse directamente y sin me-

diaciones con ciudadanos descontentos. Estos liderazgos son inestables, su popularidad está sometida a los vaivenes de la opinión pública y a los temas que tratan de expresar. La ciudadanía no les delega el poder por mucho tiempo, más bien espera resultados y así como erigió a un líder de popularidad en su paladín lo puede abandonar rápidamente por otro.

Diferencia a los líderes de popularidad de los populistas de antaño. Si bien tienen un origen en común que busca un vínculo directo con el pueblo o la ciudadanía, anota que “los líderes actuales emergen, se sostienen o declinan en el contexto de democracias continuas y de una ciudadanía autonomizada, es decir que, sobre todo si gobiernan están obligados a una reproducción continua de su legitimidad” (p.106). Esta observación de Cheresky explicaría porque los populistas de ahora como Hugo Chávez o Rafael Correa recurrieron a las elecciones y a las campañas permanentes para continuamente reproducir su legitimidad construyendo hegemonías y desplazando a la partidocracia del poder. Recordemos que bajo Chávez los venezolanos votaron en 17 elecciones entre 1999 y el 2013 y los ecuatorianos bajo Correa en nueve elecciones entre el 2006 y el 2014. También explica la fragilidad de algunos populistas de ahora como Correa que al no haber forjado un partido político ni instituciones participativas es un gigante con los pies de barro.

Si la ciudadanía activa es el lado positivo e inspirador de las democracias continuas que pueden llevar a construir las utopías de la democracia directa y de la autorepresentación, los liderazgos de popularidad que emergen en contextos institucionales de colapso de

los partidos políticos y de crisis de los movimientos sociales puede llevar a la configuración de liderazgos semiencarnados que pretenden perpetuarse en el poder ocupando permanentemente el espacio vacío de la democracia.

Cheresky concluye el libro analizando como los líderes de popularidad en contextos de desinstitucionalización devienen en regímenes plebiscitarios en los que “una suerte de ersatz (simulacro) de democracia directa que favorezca una versión extrema de personalismo: el poder personalista y semi encarnado en un individuo (semi pues carece de legitimidad trascendente)” (p. 293). Estos liderazgos, anota Isidoro tienen una vocación para retener el poder concentrado de por vida, son “liderazgos irremplazables” (p. 294).

Los liderazgos que Isidoro llama de popularidad en contextos de extrema desinstitucionalización y yo califico de populistas son, siguiendo a Lefort quienes a nombre de la soberanía popular buscan ocupar el espacio vacío de la democracia. Pero como él señala son diferentes a los fascismos y a los comunismos que pretendían ocupar el espacio vacío con nociones trascendentes como que el líder o el partido representan a la historia, a la clase o a la nación. Estos liderazgos son más secularizados, no apelan a nociones de legitimidad trascendente o teológicas como la nación, la clase o el partido, sino que más mundanas y pragmáticas como son ganar elecciones. Estas elecciones se dan en contexto de flujo de lealtades, de ciudadanías que no delegan el poder por mucho tiempo, que están activas o son escépticas. Además, las elecciones pueden perderse. Esto da más incertidumbre al proyecto de redención de los nuevos caudillos y es por esto que su figura y su

persona son los únicos garantes de que continúen el proceso, pues son producto de la personalización extrema de la política.

Ya que estos líderes pueden ser derrotados usan todo el poder estatal que se confunde con el partidario y el poder personal del líder para que las canchas electorales favorezcan descaradamente al candidato presidente. Por ejemplo Correa en las elecciones del 2013 incrementó el número de cadenas y enlaces obligatorios de radio y televisión y no suspendió sus enlaces ciudadanos. La prensa estatal favoreció descaradamente a Correa que ni siquiera aparentó respetar las formas de una campaña equitativa. Si bien pidió licencia por un mes, antes de su permiso recorrió el país haciendo campaña. Utilizó helicópteros y vehículos estatales. La maquinaria estatal que se confunde con la partidista empapeló el país con propaganda de Alianza País.

El liderazgo de Correa ilustra los riesgos para la democracia de los liderazgos de personalidad en que un líder semien-carnado deviene como el único referente y delegado del movimiento que además se siente irremplazable y busca perpetuarse en el poder. A su vez prueba la tesis de Cheresky sobre la ciudadanía activa. Si bien Correa triunfó con un 57 por ciento de los votos en las elecciones del 2013, los ciudadanos no le delegaron el poder hasta el 2017. Los ciudadanos se activaron para decirle No. Protestan en contra de políticas puntua-

les del régimen como la prohibición de sindicalización en el sector público, los ataques a la educación intercultural bilingüe, o las leyes de herencia. Muchos se activaron como parte de movimientos y sindicatos mientras que otros se autoconvocaron para salir a las calles. Pese a que sus reivindicaciones son muy diversas y será difícil se unifique la derecha y la izquierda, la clase media y los indígenas y los sindicatos, les une un rechazo a los intentos de modificar la constitución para que Correa se perpetúe en el poder. Sin partidos políticos parecería que las protestas están en busca de líderes de popularidad que puedan enfrentar a Correa en las urnas.

Concluyo reiterando que el *Nuevo Rostro de la Democracia* es un libro muy importante y que tiene varias contribuciones. La primera y fundamental es que para Cheresky la democracia es una forma de gobierno y sociedad. La segunda es el análisis de las mutaciones de la democracia. Éste se basa en diálogos con teóricos clásicos y contemporáneos por lo que el libro es también una referencia muy importante para conocer los debates teóricos contemporáneos sobre la democracia. El tercero es el análisis de las mutaciones que apuntan a -para utilizar un término que ya no se usa tanto- radicalizar la democracia y las tendencias antidemocráticas de líderes populistas que intentan ocupar permanentemente el espacio vacío de la democracia.